

PROFETAS DE LA ESPERANZA Y JUSTICIA

Una mirada a la misión de los laicos cristianos



<http://www.panyrosas.es/>

José Reyes, 1999:
Profetas de la Esperanza y la Justicia.
Una mirada a la misión de los laicos cristianos.

Revista Progressio. Publicación de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX).
Suplemento 59, 2004: pp.72-83.

Profetas de la Esperanza y la Justicia Una mirada a la misión de los laicos cristianos ¹

¿Cómo poder expresar sintéticamente nuestro modo de ser cristianos en el mundo hoy? A lo largo de nuestra experiencia cristiana cada uno de nosotros va desarrollando una relación personal con Jesucristo y una forma particular de seguirlo.

- Surge así un *estilo de vida* cristiano, es decir, un modo de vivir, de orar, de actuar, de optar, etc.
- Por otra parte, todos nosotros tenemos una *experiencia de comunidad cristiana*, nos sentimos parte de alguna célula del cuerpo místico de Cristo, en la que experimentamos la vida de la Iglesia en la liturgia, la formación, la caridad, la esperanza compartida, la fe dialogada.
- Por último, algunos cristianos pertenecemos también a organizaciones o asociaciones, con todo lo que esto implica en términos de estructuras, planificaciones, requerimientos sociales y económicos, etc. Se trata de la *dimensión asociativa y apostólica*.

En esta exposición enfatizaré más el primer aspecto, es decir todo lo relativo a nuestro estilo de vida cristiano. Pero, mi intención en parte es mostrar cómo de él surgen espontáneos los otros dos, y cómo los tres significados se necesitan y se potencian mutuamente.

Cuando hablamos del cristianismo como estilo de vida, surge inmediatamente la clásica tensión de toda vocación: el ya, pero todavía no.

- Desde muy jóvenes vamos haciendo opciones cristianas, y en cada opción nos jugamos enteros. En ese sentido, somos cristianos.
- Pero, al mismo tiempo vamos experimentando nuestros límites personales, nuestra falta de formación, nuestra falta de coherencia. Y en este sentido no somos todavía lo que quisiéramos ser.

¹ El texto original, que consta completo y que está basado en una presentación hecha por José Reyes a la Asamblea Nacional de CVX-Chile en octubre de 1999, lo hemos reorganizado en párrafos más cortos y puntos, para facilitar su trabajo en grupo. Equipo editor de este documento: Jesús Ángel Rodríguez Arroyo, María del Carmen Gómez del Moral, Gema Fraile y Fernando Vidal. Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España), cvxgalilea@gmail.com

- Quizás cuando decimos que somos cristianos estamos enfatizando más el carácter comunitario y asociativo: somos bautizados, somos parte de la Iglesia, pertenecemos a una comunidad, a lo mejor somos integrantes de una asociación, nos preocupamos de nuestra formación, participamos en actividades de servicio, etc.
- Quizás cuando decimos que todavía no somos, estamos enfatizando más el estilo de vida, dando cuenta de nuestras imperfecciones, de nuestro sentimiento de portar un tesoro en vasijas de barro, de nuestra distancia respecto de la genuina vocación cristiana, que intuimos pero no terminamos de asimilar y poseer. Es que cualquier vocación particular en la Iglesia ha de entenderse, a la vez, como camino de formación y como estilo de vida.

Un camino de formación está marcado de principio a fin por la vocación completa a la que aspira, aunque de ésta no se tenga un modelo puro para exponerlo e imitarlo.

Sin embargo, aun contando con nuestras imperfecciones y a sabiendas que un camino no termina,

- entre nosotros debe haber algunos que vivan su vocación cristiana no sólo como un dato de pertenencia asociativo o como un camino que se está haciendo, sino como una orientación total de la vida, una radical elección de estilo, una respuesta personal a una llamada, o sea, como una vocación estable, visible en la comunidad y fuera de ella, sellada de manera permanente (en el sentido del Compromiso Permanente en la CVX, por ejemplo)
- y debe haber también otros que se sienten en camino, algunos más al inicio, otros con varios tramos andados, pero todos con una cierta fascinación por el camino que se está recorriendo, capaces de reconocer etapas, inflexiones, y de simbolizarlos adecuadamente.

Para clarificar el camino y poner los medios y signos adecuados, es bueno contar con formulaciones sintéticas que expresen bien la vocación madura, genuina, estable, a la cual se aspira y la que informa todos los esfuerzos formativos.

En la Iglesia y en sus distintas asociaciones contamos con este tipo de textos fundamentales, y siempre estamos tratando de formular nuevas síntesis, muchas veces a partir de procesos de discernimiento comunitario, a nivel local, nacional o mundial Intentaré efectuar aquí una nueva síntesis, y lo hago sin pretender reemplazar textos mucho más autorizados,

- Inspirándome en un taller que me tocó animar en una Asamblea Mundial de la CVX², y en una serie de diálogos que en ella tuve, quisiera desarrollar una visión sintética de nuestra vida cristiana hoy.
- Aunque proviene de una experiencia de discernimiento en el seno de la CVX, creo que puede identificar a muchos cristianos, ignacianos o no, Recordemos que en la Iglesia las gracias recibidas no son privadas, sino que son para toda la Iglesia.

La visión sintética de nuestra vocación y misión que quiero desarrollar es la siguiente: ***queremos ser profetas de la esperanza y de la justicia, capaces de actuar en el mundo desde la perspectiva de los pobres.***

² Itaiçi 1998. En general, una Asamblea Mundial en CVX es una reunión de más o menos 180 delegados de unos 60 países de los cinco continentes para orar y discernir juntos a partir de la experiencia de base que todos traen. Es un rico taller de vida cristiana, con presencia de laicos y religiosos, con grandes posibilidades de compartir la vida y la fe, de interpelaciones mutuas y sueños compartidos.

1. Profetas

No soy profesor de "Profetas", como lo era un jesuita amigo mío en el Instituto Bíblico de Roma. Uso la palabra más bien intuitiva y alegóricamente, con libertad y algo de fantasía, para resumir un conjunto de experiencias y contenidos que me parecen neurálgicos en nuestra vocación.

Un profeta es en primer lugar una persona en diálogo con Dios, con una comunicación familiar pero no necesariamente intensa o impresionante.

- Dios le habla al corazón, lo provoca, lo mueve... el profeta escucha y se defiende, pregunta y contraataca, pide más poder o más señales.
- Dios le da sólo lo que necesita, y le pide acciones, movimientos, viajes, empresas.
- El diálogo es sobre la realidad, sobre la vida, y consiste en un acercarse y alejarse entre las líneas de nuestra historia humana y la línea del amor infinito de Dios por nosotros.
- Es un diálogo que es oración, pero una oración que nace de la vida y que te devuelve a ella con nuevos impulsos, orientaciones, significados.

Un profeta es también una persona lúcida, aunque aparentemente algo inadaptada o excéntrica.

- La lucidez es un don, pero es también el resultado de la observación, el método, la capacidad de escuchar, analizar y asimilar los datos que vienen de la realidad misma y del diálogo con Dios, incluyendo aquellos datos más amenazantes o peligrosos.
- La inadaptación, por su parte, surge del rechazo a las soluciones fáciles u obvias, del descontento con fórmulas estáticas o recalitrantes que se mantienen sólo por el peso con que oprimen o por el acostumbamiento y aletargamiento que existe en torno a ellas.
- Hay en el profeta una inquietud interior que no se contenta, hay un sentido espiritual que le indica que algo huele mal.
- El profeta entiende de mosquitos y de camellos (Mt 23, 24), y reconoce que hay mucho de fariseísmo en los discursos y actos públicos, en la organización y comportamiento de la sociedad, de la Iglesia y de las comunidades a las que él mismo pertenece.
- Sin embargo, su lugar está allí, en medio de la realidad, tendiendo a las fronteras y por eso también a la excentricidad, sin perder la unión con Dios ni la lucidez, lo que le impide la invalidación o la autodestrucción.
- El profeta no busca la inadaptación ni es un desadaptado, pero sabe vivir con una justa dosis de estos ingredientes, en una vida que no siempre es fácil de comprender porque tiene mucho de contracultural.

El profeta, además, conoce su propia debilidad y crece a partir y a través de ella.

- Su profetismo no pretende oponer una fatua perfección propia contra una genérica y total imperfección de la sociedad.
- El profeta tiene experiencia propia de transformación, de potenciación, a partir de su relación con Dios.
- Ha tomado contacto con su debilidad y eso es lo que le permite plantarse como profeta ante los demás.
- No es su perfección sino su experiencia de transformación lo que lo libra o descentra de sí mismo, lo fortalece para la misión y le permite vivir su vocación sin falsos pudores.

Un último rasgo que quisiera proponer, es que el profeta se expresa con gestos convincentes.

- No es un denunciante ni un destructor; más bien es un generador de imágenes, formas, empresas.
- Propone alternativas y arranca sólo para plantar.
- No le gusta abusar de la palabra, y más bien siente pudor de hacerlo.
- No es amigo de los gestos grandilocuentes, pero sabe que el espíritu no es mudo ni exánime.
- Se regocija en imágenes de pozos profundos, aguas vivas, fuegos que no se apagan, redes henchidas o vasijas de barro.
- Así, no pone oposición a lo que brota desde dentro ni tiene problemas en expresar visiblemente lo que es.

2. De la Esperanza

Profetas de la esperanza, del sentido.

- Esto significa transparentar, proyectar y reflejar una actitud positiva ante el mundo y ante las personas, lo que no debe confundirse con un optimismo trivial.

La esperanza se refiere a lo que no hemos podido ni podremos conseguir por nosotros mismos, pero que se nos perfila e insinúa en nuestros esfuerzos cotidianos por cambiar el mundo, y que conocemos también por revelación.

- Cimentados en Cristo, no hay ninguna razón para ser desesperanzados.

Podemos ser pesimistas en relación con los resultados que obtendremos de nuestros esfuerzos, o a la calidad de nuestro accionar, pero no podemos dudar de la acción de Dios en el mundo a través nuestro.

Se trata de una actitud cristiana básica: creer en la multiplicación de los panes, en la pesca milagrosa, en la curación del paralítico.

- Así, se puede vivir la vida como pescadores, como niños o como paralíticos, sin desesperar, sino más bien perseverando, aportando lo propio con constancia y gratuidad, ofreciéndolo para ser multiplicado y diseminado.

La esperanza nos mueve a la acción. No es la acción en sí misma la que amamos, sino la acción transformada por Dios.

- Así, nos sorprendemos de lo que pescamos o de lo que somos capaces de distribuir, y nos dan más deseos de tirar las redes cada día.

Ante los graves problemas que nos toca presenciar o vivir, respondemos con esperanza activa.

- Nos preguntamos cómo podemos ayudar, y aun ante situaciones extremas, no dudamos que en algo podemos ayudar y que algo quiere Dios que hagamos nosotros para permitir que Él se manifieste.
- Esta esperanza activa es, a mi juicio, una de las fuentes más importantes de nuestras energías apostólicas.

Pero, de nuevo, la esperanza brota de la contemplación y de la unión con Cristo.

- Si flaquea nuestra esperanza flaquea nuestra acción, y generalmente es porque hemos perdido el sentido,
- porque nos hemos alejado de los caminos de Galilea, de las arenas de Tabga, del pesebre de Belén, de las peregrinaciones a Jerusalén y de las sinagogas villas y castillos que frecuentaba Nuestro Señor.

3. De la Justicia

La Asamblea Mundial nos dice que "necesitamos trabajar contra la codicia y el mal uso del poder en las estructuras políticas y económicas" (Asamblea Mundial de Itaiçi: *CVX, una carta de Cristo escrita por el Espíritu y enviada al mundo de hoy*. En Progressio Nº 1-2-3-4, 1998, pg. 132).

Hay estructuras de pecado ("Sollicitudo Reí Socialis", N° 36-37) que se refuerzan entre sí, se difunden, se potencian y generan más pecado, más injusticia, sobrepasando las fronteras nacionales, adormeciendo las conciencias, acostumbrándonos al escándalo de las diferencias entre hermanos, al escándalo de las ganancias excesivas, de la sed de poder.

Sin embargo, un genuino camino de conversión del corazón hará que ante las estructuras de pecado consideradas en oración, broten como gracia concedida el dolor y las lágrimas (Ejercicios espirituales, N° 55, 22 preámbulo).

Entre la meditación sobre los pecados (Ejercicios Espirituales, N° 55 al 72), en el nivel personal y en el estructural; y la agitación de Las Dos Banderas (Ejercicios Espirituales, N° 136 al 148) en el mundo y en nuestro corazón, resonará en nosotros la llamada del Rey (Ejercicios espirituales, N° 91 al 100) a trabajar con Él y el deseo de acogerla.

"Estamos llamados" -continúa la Asamblea mundial- "a dar testimonio de una comunidad mundial que da a sus miembros el poder de ser profetas de la esperanza y de la justicia, capaces de asumir posturas audaces, para traer más justicia a este mundo"⁴². y esto nuevamente nos hará ser contraculturales:

- habrá que pelear y resistir contra el consumismo y el individualismo,
- desenmascarar la erosión cultural y espiritual que producen,
- renunciar a ganancias innecesarias,
- mantener un estilo sencillo en nuestra vida de familia y en nuestras relaciones humanas.

Desde una conversión permanente de nuestra propia vida, iremos preparándonos también para "establecer nuevas redes virtuosas de colaboración" (Asamblea Mundial de Itaiçi: p.132), en oposición a las "redes y cadenas" (Ejercicios espirituales, N° 142) que echa el enemigo.

Llegaremos a ser emprendedores sociales, con la misma astucia, inteligencia e incisividad que emplean los empresarios en el mundo de los negocios.

Como comunidad, nos iremos haciendo no sólo una comunidad de profetas, sino una comunidad profética.

Ser profetas de la justicia significará también para nosotros el afinar nuestro discernimiento para entender e identificar las diversas formas, abiertas y sutiles, que tiene el pecado para infiltrarse en nuestras relaciones sociales, en nuestras estructuras y en nuestras sociedades, y para debilitarnos y confundirnos a nosotros mismos en nuestras luchas.

Se trata de una fineza que genera libertad, creatividad, gratuidad para asociarse y emprender, perseverancia para continuar y continuar.

La rebeldía del profeta de la justicia no es amargura, rencor ni desesperanza, las que normalmente provienen del mal espíritu.

- Se trata más bien de una rebeldía pura, sana, que es misterio pascual en su propia vida, es angustia y tristeza, dolor que lleva en sí el destello de la resurrección, es semilla de acciones futuras y de mayor intimidad con Dios (al respecto se puede orar con 2 Cor 1 , 3-11; 2 Cor 4, 7-18 y otros pasajes de esta carta de San Pablo).

4. Capaces de actuar en e l mundo

Nuestra contemplación y nuestra formación nos han de llevar a la acción. Ya hemos hablado de este ir y venir entre la acción y la contemplación, entre la realidad cotidiana y la vida en el espíritu.

La Asamblea Mundial de Itaici nos recuerda también la relación entre la formación y la misión, diciéndonos que "prácticamente todas las necesidades sociales que deseamos enfrentar exigen formación, pero la acción no puede esperar hasta que estemos completamente formados...

Necesitamos desde el comienzo mismo aprender

- a ser contemplativos en la acción,
- a promover experiencias de inserción en situaciones de opresión y privación,
- y a promover un modelo de experiencia-reflexión–acción en nuestros programas de formación" (Asamblea Mundial de Itaici: p.133, n.4).
- La tendencia a la acción es el factor que da credibilidad a las actitudes.

Tenemos que hacernos capaces de actuar en medio a nuestra realidad, y esto significa desarrollar habilidades y conductas que nos hagan hombres y mujeres bien insertos en nuestros contextos sociales, históricos y culturales.

En nuestra sociedad de hoy no se trata de ser cristianos laicos a pesar o a espaldas de la modernidad, sino de ser cristianos en la modernidad.

- Esto significa que nuestra capacidad de testimoniar y de actuar estará directamente relacionada con nuestra capacidad de acoger, dialogar, escuchar a otros diversos, aprender de ellos.
- Con esta actitud, "nos comprometemos a favorecer la plena presencia de Cristo en todas las culturas" (Asamblea Mundial de Itaici: p.134: Cristo y la cultura), tratando de atraer hacia él más que de oprimir con nuestras convicciones o imponer nuestras verdades, confiados en que es Dios y no nosotros quien convierte los corazones.

Para trabajar hoy con Cristo en medio de nuestra realidad y de nuestro tiempo, necesitamos capacitarnos para innovar y promover nuevos modelos de gestión.

- Tenemos que ser excelentes en el uso de los medios y muy claros en los fines que perseguimos.
- Hemos de ser validados no tanto por los cargos o actividades que desempeñemos, sino por nuestra entrega y por la calidad de nuestro trabajo.
- No hemos de ceder ante las ofertas de la corrupción o la tentación del éxito fácil.
- Nos esforzaremos por alcanzar una comprensión cristiana y crítica de fenómenos como la globalización, la crisis ambiental o los problemas políticos, desarrollando una particular habilidad para el análisis social

Por último, quiero sugerir que desde el punto de vista de nuestro trabajo transformador de la sociedad, nuestra vida familiar no es poco relevante.

- La familia no es para nosotros sólo una fuente de energías que brotan del amor interpersonal, o un lugar de relaxo al que llegamos después de nuestra lucha diaria por extender el reinado de Dios.
- Creo que es sobre todo el lugar primario en el que aprendemos y desarrollamos en forma permanente los modelos que quisiéramos para toda la sociedad.
- Es el lugar en el que aprendemos
 - a identificar el pecado y la gracia personal y estructural.
 - Una afectividad bien vivida,
 - un adecuado equilibrio entre lo masculino y lo femenino,
 - una particular sensibilidad y preferencia por el que está sufriendo;
 - un compartir equitativo de los recursos, los talentos y los bienes;
 - un respeto a la intimidad y a la libertad de todos los miembros,
 - una comunicación transparente y sincera,
 - una relativización de lo superfluo
 - y un respirar nuestra fe - incluidas sus crisis – como aventura cotidiana,
 - son algunas de las cosas que se aprenden, crecen y se instalan en nosotros por medio de una buena experiencia familiar.

Sin embargo, sabemos que para muchos la experiencia familiar es traumática o desgarradora.

- No hemos de juzgar ni comparar, no hemos de oprimir con la propia experiencia.
- Sólo hemos de ayudar, acompañar, querer, acoger, servir, buscar el hilo de vida que siempre permite seguir creciendo.

5. Desde la perspectiva de los pobres

La enseñanza de Jesús, de la Iglesia y de sucesivas Asambleas Mundiales nos proponen esta opción que no es accesoria, sino que pertenece al corazón de nuestra experiencia.

- Sin ir más lejos, la Asamblea Mundial de Itaici nos dice que "estamos llamados en nuestra vida comunitaria a animarnos unos con otros para mirar el mundo y trabajar en él desde la perspectiva de los pobres y a crecer en nuestra capacidad de encontrarnos con ellos, de saber dónde están en nuestras sociedades, y descubrir cuáles son las formas de participar en sus luchas" (Asamblea Mundial de Itaici: p.132: Cristo y la realidad social).

Querernos derrotar la pobreza, dejar atrás la marginalidad, y para eso hemos de querer a los pobres y a los marginados, encontramos con ellos y ponemos de su parte.

- Hemos de conocer sus problemas, valorar todo lo positivo de su cultura, que a menudo se nos presenta como ruda, elemental y hasta amenazante.
- Cuando analizarnos los problemas de la salud, la educación, la vivienda, la familia o la recreación, nuestra perspectiva ha de ser la de los pobres,
 - no para perpetuar la pobreza ni para idealizar sus características,
 - sino simplemente porque
 - tendremos más posibilidades de construir la justicia,
 - nos acercaremos más al Cristo pobre y humillado que deseamos seguir en su camino pascual,
 - obtendremos mayor provecho espiritual y mayor deseo de trabajar.

6. Conclusión

El cristianismo vivido en clave laical es un estilo de vida que se expresa en una vocación madura y estable, que aquí he tratado de delinear, y en un camino de formación que se recorre a nivel personal y comunitario.

La pertinencia y calidad de un camino de formación se verifica en lo que va produciendo en los que lo recorren.

- Si nos va acercando al ideal que soñamos, si nos permite ir viviendo día a día más de acuerdo con nuestra vocación, entonces estamos en un real camino de formación.
- En cambio, si el camino se nos toma agotador y aburrido, si a menudo sentimos no nos propone nuevas etapas o hitos en la marcha, probablemente estemos sólo repitiendo un modelo que en sus orígenes puede haber tenido validez pero que hoy no logra mover nuestros corazones.
- O quizás el camino propuesto es bueno y probado, y somos nosotros los que fallamos, en cuyo caso hemos de hacer honestamente la pregunta de San Ignacio acerca de si estamos haciendo bien o no los Ejercicios que se nos proponen (Ejercicios Espirituales, nº6).

Por último, creo que nuestro deseo de recorrer un camino de formación impedirá que seamos como el primer tipo de hombre de los Ejercicios Espirituales (Ejercicios Espirituales, nº 153), ése que no pone los medios hasta la hora de la muerte.